

Otras miradas

La comunidad epistémica nacida en torno a la declaración “Por la liberación del indígena” (1971-1995)

The epistemic community that emerged around the statement “For the Liberation of the Indians” (1971-1995)

Alejandro Paredes

Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza, Argentina

INCIHUSA – CONICET

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8187-6439>

aparedes@mendoza-conicet.gob.ar

Recepción: 05/08/2024

Aprobación: 15/10/2024

Resumen: Se analizará la estructura de una comunidad epistémica conformada principalmente por antropólogos que rompieron con la visión que buscaba integrar a los pueblos indígenas a las sociedades nacionales latinoamericanas y lucharon por sus derechos y autonomía. El recorte temporal inicia con la participación en el primer simposio en 1971 hasta la publicación de la tercera declaración en 1995. La metodología escogida es el Análisis de Redes Sociales (ARS) a partir de los vínculos entre 52 autores que participaron de las mismas publicaciones colectivas y las nubes de palabras para el análisis de las declaraciones que emitieron. A partir de la descripción

de los eventos académicos que dieron origen a las tres declaraciones emitidas, se indagó sobre la centralidad y periferia de algunos intelectuales, encontrando a cinco subgrupos bien diferenciados. Se demuestra que el núcleo central estuvo conformado, principalmente, por antropólogos latinoamericanos, en tanto que dos de los subgrupos periféricos hicieron aportes fundamentales para la existencia de esta comunidad epistémica. El subgrupo integrado por intelectuales vinculados a ISAL y al Consejo Mundial de Iglesias contribuyó con recursos económicos que visibilizaron esta comunidad en sus inicios. El otro subgrupo, conformado por dirigentes del movimiento indígena que solo asistieron al segundo encuentro, aportó recursos ideológicos clave para la confección de la segunda declaración de Barbados.

Palabras claves: Antropología Latinoamericana, Red Intelectual, Thomaz de Aquino Lisboa.

Abstract: The structure of an epistemic community primarily composed of anthropologists who broke away from the vision of integrating indigenous peoples into Latin American national societies and fought for their rights and autonomy will be analyzed. The time frame begins with participation in the first symposium in 1971 and extends to the publication of the third statement in 1995. The chosen methodology is Social Network Analysis (SNA), based on the connections among 52 authors who participated in the same collective publications, and word clouds for analyzing the statements they issued. By describing the academic events that led to the issuance of the three statements, an investigation was conducted into the centrality and periphery of certain intellectuals, identifying five well-defined subgroups. It is demonstrated that the central core was mainly composed of Latin American anthropologists, while two of the peripheral subgroups made essential contributions to the existence of this epistemic community. The subgroup composed of intellectuals linked to ISAL and the World Council of Churches contributed economic resources that brought visibility to this community in its early stages. The other subgroup, formed by leaders of the indigenous movement who only attended the second meeting, provided key ideological resources for the drafting of the second Barbados Declaration.

Keywords: Latin American Anthropology, Intellectual Network, Thomaz de Aquino Lisboa.

Introducción

Existen distintos modos de vinculación entre intelectuales que varían en su nivel de institucionalización. De menor a mayor nivel de complejidad se podrían plantear a los cuasi-grupo, las comunidades de práctica, las redes intelectuales, los colegios invisibles y las comunidades epistémicas. Un cuasi-grupo se refiere a un grupo de intelectuales que forman una estructura no visible ligada por intereses latentes. Esto hace que se vinculen a un ego, que puede ser un actor o un evento, por un periodo finito (Mayer, 1977). Un ejemplo, podría ser el de intelectuales que se sienten atacados por un mismo evento, y reaccionan en forma conjunta mientras este perdure. Las comunidades de práctica, describen a las estrategias autónomas de los cuadros técnicos para resolver un problema desconocido. Por ejemplo, Julian Orr (1996) observó cómo los reparadores de fotocopadoras se reunían en sus momentos de descanso para conversar sobre los ajustes de un nuevo modelo que no entendían. La red intelectual es, tal vez, el concepto más utilizado. El mismo representa a intelectuales que se comunican entre sí a partir de su actividad profesional, generando vínculos estables con un desanclaje geográfico (Celentano, 2006; Devés Valdés, 2007). Cuando estas redes alientan procesos de educación no formal, se transforman en Colegios invisibles. Para ello, utilizan, intercambios por correo, congresos, estancias, dirección de tesis y publicaciones en coautorías (Price, 1973; Crane, 1989).

En este artículo analizaremos la conformación de una comunidad epistémica. Este concepto se refiere a un conjunto de intelectuales que conforman una red internacional para influir en políticas públicas de un campo específico aplicando su saber como herramienta de transformación social. Se

trata de una militancia político-intelectual practicada a través de la coordinación de una agenda común de investigación, un sistema de valores compartidos y la utilización del prestigio académico para impactar en la opinión pública (Adler y Haas, 1992; Maldonado Maldonado, 2005; Dunlop, 2012).

Para el estudio de esta comunidad académica, utilizaremos el Análisis de Redes Sociales y las nubes de palabras. La metodología del Análisis de Redes Sociales ha producido una serie de conceptos y técnicas para comprender las estructuras sociales y las relaciones entre sus actores (Streeter y Gillespie, 1992; Balmaseda, 1996; Aguirre, 2011; Rodríguez, León, y Rivera, 2011, entre otros). Esto le permite vincular a las grandes explicaciones macrosociales con las dinámicas microsociales (Granovetter 1973; Wellman 2000). En nuestro caso, debido a la naturaleza de las fuentes consultadas (manifiestos, publicaciones colectivas y actas de congresos), se optó por el método sociocéntrico del Análisis de Redes Sociales. Este método permite indagar las relaciones entre los miembros de una población dada (en este caso, las y los autores de esas fuentes) utilizando matrices relacionales y atributivas. Posteriormente, se construyeron grafos con el software *Ucinet*. El grafo es un diagrama en el que cada nodo representa a un miembro de la población analizada y cada línea que las une, a las relaciones entre ellos. El grafo permite visualizar a diversos aspectos de una red: sus nodos centrales (quienes se vinculan con mayor cantidad de miembros de la trama), subgrupos (conjuntos de nodos con fuerte vinculación entre sí, pero con débil relación con el resto de la red), punto de corte (nodos que unen a un subgrupo con el resto de la red) y componentes (subgrupos aislados del resto de la red), entre otros elementos.

Para el análisis de las declaraciones realizadas partiremos de la construcción de nubes de palabras. Esta técnica ha sido utilizada para el análisis de textos de salud (Atenstaedt, 2012, Villena y Dunstan, 2019), de representaciones sociales (Cano, 2020; Portillo, Parra y Valencia, 2024) o de educación (Sarasola Sánchez-Serrano, López Meneses, y Fernández Márquez, 2013; Soto, 2020), entre otras temáticas. Es una herramienta de visualización de datos basada en un análisis cuantitativo que grafica palabras en distinto tamaño según la frecuencia con que son utilizadas en un texto (De Lucia Castillo y Saibel Santos, 2016). Para ello, previamente se prepara el texto unificando palabras en género y número optando por la más representativa en cada caso (por ejemplo, optar por unificar “liberación” y “liberaciones”, si es pertinente) y sumando las frecuencias de cada término. Además, siguiendo la técnica de Rob Atenstaedt (2012), se descartan palabras con bajo valor semántico y mucho uso, como es el caso de artículos, conjunciones, preposiciones y adjetivos demostrativos o posesivos, entre otros. Como resultado, esta técnica permite proporcionar una visión general de un texto indicando el peso del uso de algunos conceptos sobre otros en un discurso (Heimerl, Lohmann, Lange y Ertl, 2014). Finalmente, la interpretación de esta nube de palabras triangulada con el análisis del discurso nos permitió un acercamiento profundo al texto.

El momento fundacional

Entre el 25 y el 31 de enero de 1971 se realizó en Bridgetown, Barbados, el Simposio “La Fricción interétnica en América del Sur”, organizado por el Instituto de Etnología de la Universidad de Berna. Posteriormente, sus resultados fueron publicados gracias a fondos del Consejo Mundial de Iglesias y de la Universidad de Berna.

Este encuentro permitió la conformación de una comunidad epistémica que cuestionó la perspectiva hegemónica que “el problema del indio” tenía hasta entonces en la Antropología, las políticas estatales y entre las iglesias cristianas de Latinoamérica. Especialmente se enfrentó a la Antropología indigenista que, en principio, no pretendía asimilar a los pueblos indígenas sino integrarlos en las sociedades nacionales manteniendo ciertos aspectos de su identidad cultural (Martínez Novo, 2007). Con este objetivo, no se limitó al estudio de sus culturas, sino que también ideó políticas públicas que beneficiasen a los pueblos indígenas. De este modo, la Antropología Indigenista se posicionó como mediadora entre el Estado y las comunidades indígenas para promover su desarrollo económico y social, aunque esto implicara cierta asimilación a los estándares de la sociedad dominante (Báez-Jorge, 1994). Rápidamente, castellanizar, alfabetizar y tecnologizar al indio, fueron tareas claramente antropológicas (Warman, 2022). Por otra parte, en muchos casos, se adoptaba una visión paternalista, intentando modernizar o integrar las comunidades aborígenes sin respetar su autonomía. Esto, a menudo, devenía en un intento de diluir su identidad étnica dentro de un “ser nacional” de los Estados latinoamericanos, que se consideraba superior (Marzal, 1981).

El Simposio de Bridgetown, Barbados, reunió a un grupo trasatlántico formado, principalmente, por miembros de la Universidad de Berna y la Universidad de West Indies, también colaboraron integrantes del Consejo Mundial de Iglesias y de otras universidades latinoamericanas y europeas (ver más adelante la tabla 1). Los organizadores fueron el Doctor Georg Grünberg y René Fuerst, del Instituto de Etnología de la Universidad de Berna. Dicho instituto había sido

fundado en 1965. Walter Dostal fue su profesor titular hasta 1975 cuando asumió la cátedra del Instituto de Etnología de la Universidad de Viena. Continuó su tarea Pierre Centlivres quien era, además, conservador adjunto en el Departamento de Etnografía del Museo de Historia de Berna (1967-74). Este instituto era muy pequeño en ese periodo y contaba solamente con 4 a 8 estudiantes (Sökefeld, 2007); entre ellos Hans-Rudolf Wicker, quien se concentró en el estudio de Marx y autores neomarxistas (Universidad de Berna, 2017).

Georg Grünberg era asistente de investigación en el Instituto de Etnología, Universidad de Berna, y había estudiado etnología y lingüística en la Universidad de Viena. En la década de 1960 realizó investigaciones sobre el pueblo Kaiabí (Kawaiwete) en la zona superior del río Tapajós, en el Amazonas. Posteriormente, Grünberg, al igual que Hans-Rudolf Wicker, se comprometió en la defensa de tierras de indígenas en Paraguay.

René Fuerst, por su parte, era un etnógrafo suizo autodidacta, que trabajó entre 1955 y 1975 con diversos grupos indígenas en Brasil, incluyendo a los Xikrin, Yanomami y Nambikwara (Françoze, 2017). Se destacó como investigador, fotógrafo y coleccionista de objetos etnográficos, contribuyendo con colecciones a museos en Brasil y Europa, especialmente al Museo de Etnografía de Ginebra, Suiza.

Como Grünberg y Fuerst realizaban estudios de poblaciones aborígenes en Brasil, planificaron un espacio de intercambio con la intelectualidad latinoamericana vinculada a la situación indígena. En un primer momento se pensó en realizarlo en Berna, pero no fue económicamente viable. Finalmente, el Center for Multi-Racial Studies de la University of the West Indies y la

Comisión de Iglesias sobre Asuntos Internacionales del Consejo Mundial de Iglesias ayudaron en el financiamiento de un congreso para reunir a referentes de Latinoamérica y el Caribe.

El objetivo fue construir un diagnóstico continental de la situación indígena basado en investigaciones científicas, que pudiera ser usado por las políticas implementadas en cada país. Como resultado del simposio, los antropólogos presentes firmaron una declaración que rompía con la visión que buscaba integrar a las comunidades indígenas en las sociedades occidentalizadas de Latinoamérica. La declaración se denominó “Por la liberación del indígena” y, en su segundo párrafo, afirmaba: “Los indígenas de América continúan sujetos a una relación colonial de dominio que tuvo su origen en el momento de la conquista y que no se ha roto en el seno de las sociedades coloniales” (Grünberg, 1972: 449).

Era también una crítica a la Antropología indigenista moderna a la que entendían de paternalista, ya que creía que los pueblos indígenas debían ser guiados en su proceso de modernización. También cuestionaba su asimilacionismo, porque en la práctica terminaba promoviendo los valores y estructuras de la sociedad dominante; y su visión evolucionista que veía a las culturas indígenas como atrasadas por lo que debían ser modernizadas. Finalmente impugnaba la construcción de políticas públicas desde arriba y el atropello a la autonomía indígena. Si observamos una nube de palabras de dicha declaración (ver Figura 1), entenderemos que era un lenguaje sumamente disruptivo respecto de la antropología anterior.



Tabla 1: participantes del libro, del simposio y de la declaración.

En la nube de palabras, además de aquellas propias del objeto al que se refería la declaración, tales como “poblaciones indígenas” e “indígena”, también tienen peso los términos “nacional”, “sociedad”, “liberación” y, en menor medida, “religiosas”, “misiones”, “colonial” y “derecho”. En general, estas palabras tienen que ver con las dimensiones que el texto toma para analizar las

tareas necesarias para propiciar la liberación del indígena y finalizar la agresión que sufren: se refiere a los Estados, las misiones religiosas y la antropología.

Las palabras “nacional”, “derecho”, “sociedad” y “sociedades”, se refieren al rol del Estado. La palabra “sociedad” hace referencia a la población criolla que, en el texto, se la denomina como “sociedad nacional” en tanto que “sociedades” se refiere a las sociedades indígenas. En el texto, el Estado, es considerado cómplice o responsable de un verdadero etnocidio. Para evitarlo, el Estado debe asumir las siguientes tareas: respetar el derecho de las poblaciones indígenas a vivir según sus costumbres; garantizar la propiedad colectiva y continua de su territorio; permitirles su autonomía cultural sin perder sus derechos ciudadanos (esto implica derecho a igual asistencia de los servicios sociales que el resto de la sociedad, sumado a una protección extra para finalizar con las secuelas de la colonización); asegurar la protección de grupos que aún continúan aislados; responsabilizarse de los crímenes realizados en el marco de la expansión territorial aunque estos hayan sido realizados por grupos privados y generar una autoridad nacional para relaciones interétnicas no delegable.

Los términos “religiosas”, “misiones” e “iglesias” hacen referencia al nuevo rol que deberían asumir las misiones religiosas latinoamericanas. Las mismas nacieron a la sombra de una perspectiva etnocéntrica y participaron de la ideología colonialista que había justificado el etnocidio. Por esta razón, el texto propone que lo mejor para las comunidades indígenas y para la preservación moral de las iglesias es renunciar a sus actividades misioneras. Sin embargo, en el caso de que las iglesias desearan continuar con sus misiones deberían: dejar de usar la catequización como forma de colonización, europeización y alienación;

respetar genuinamente la cultura y los valores religiosos indígenas; acabar con la apropiación de los recursos indígenas, concluir con la indiferencia o, peor aún, la mediación, ante la expropiación de terceros; terminar con el lujo de las misiones; evitar la competencia entre iglesias ya que divide a las comunidades indígenas; no internar a niños indígenas en orfanatos que los aíslan y alejan de su cultura, cesar de organizar desplazamientos o concentración de comunidades con el objetivo de evangelizarlas y deponer las estrategias de chantajes para lograr la sumisión.

El texto continúa cuestionando el rol de la antropología como herramienta de dominación colonial e identifica tres posturas erróneas entre los antropólogos: el cientifismo que niega el impacto político de los nuevos conocimientos, la hipocresía que es crítica en abstracto pero evita cualquier compromiso concreto, y el oportunismo que asume la penosa situación de las poblaciones indígenas pero cree que no puede modificarse. Ante ello, la declaración de Barbados propone: “La Antropología que hoy se requiere en Latinoamérica no es aquella que toma a las poblaciones indígenas como meros objetos de estudio, sino la que los ve como pueblos colonizados y se compromete en su lucha de liberación” (Grünberg, 1972: 506).

La antropología debe proporcionar su saber a los pueblos colonizados para ayudarlos en su liberación; revelando, también, la dinámica de la sociedad opresora. Paralelamente, también debe desenmascarar el carácter colonialista que la sociedad nacional tiene sobre los pueblos indígenas. La antropología debe aprovechar las oportunidades dentro del sistema actual para apoyar a las comunidades indígenas; denunciando prácticas que conducen a etnocidios; y proponiendo teorías a partir de la realidad local para superar su posición de mera ejemplificadora de teorías extranjeras.

El texto culmina con un apartado llamado “El indígena como protagonista de su propio destino”. En él se afirma que su proceso de liberación debe ser logrado por ellos mismos, sin actores externos, ya que ello los llevaría a nuevas relaciones de colonización. En ese sentido, se observan prácticas autónomas de defensa ante el genocidio y se espera que eso pueda culminar en una unidad pan-indígena latinoamericana o en acciones de solidaridad con otros grupos oprimidos.

Finalmente, se defiende el derecho de las poblaciones indígenas a buscar sus propios sistemas de gobierno, desarrollo y defensa, al margen de los sistemas económicos y políticos dominantes. A pesar de su menor tamaño, en su proceso de afirmación cultural presentan alternativas valiosas a los caminos tradicionales que ha recorrido la sociedad nacional.

El texto denota la presencia de una comunidad epistémica que propone una agenda internacional frente al problema de las comunidades indígenas. Fue firmado por los antropólogos Miguel Alberto Bartolomé, Guillermo Bonfil Batalla, Víctor Daniel Bonilla, Gonzalo Castillo Cárdenas, Miguel Chase-Sardi, Georg Grünberg, Nelly Arvelo de Jiménez, Esteban Emilio Mosonyi, Darcy Ribeiro, Scott S. Robinson y Stefano Varese. En tanto que los antropólogos presentes que vivían en Brasil (el portugués Pedro Agostinho da Silva, Silvio Coelho dos Santos y Carlos de Araujo Moreira Neto) decidieron no firmar por razones de seguridad, ya que vivían bajo una dictadura cívico-militar.

Sus integrantes iniciales

Al año siguiente gran parte de los trabajos del simposio aparecieron en un libro llamado *La situación del indígena en América del Sur: Aportes al estudio de la fricción inter-étnica en los indios no-andinos* (1972). Georg Grünberg de la Universidad de Berna fue quien coordinó esta publicación. Invitó a presentar trabajos para el libro a investigadores que no habían asistido al simposio. Tal fue el caso de los europeos Jürgen Riester, Peter Kloos, Bernard Arcand, Philippe Duchemin, Heinz Kelm y Walter Dostal. La invitación de Dostal, por entonces profesor titular del Instituto de Etnología de la Universidad de Berna y exdecano de la Facultad de Filosofía de esa universidad (1969-1970) pero que se había especializado en estudios sobre el mundo árabe, parece responder a una estrategia de legitimación académica. La tabla 1 muestra la totalidad de los intelectuales que participaron de estos eventos y las instituciones a las que pertenecían.

Procedencia ^a		Institución	Nombre	Participación ^b			
				1	2	3	
Europeos	Austria	Universidad de Viena	Walter Dostal	X	-	-	
	Dinamarca	Universidad de Copenhague	Bernard Arcand	X	-	-	
	Francia	École Pratique des Hautes Études	Philippe Duchemin	X	-	-	
		Instituto Geográfico Nacional.	Jean Marcel Hurault	X	-	-	
	Holanda	Universidad de Leiden	Peter Kloos	X	-	-	
	R.F.A.	Asociación Científica Alemana (Deutsche Forschungsgemeinschaft)	Jürgen Riester	X	-	-	
		Museum der Weltkulturen, Frankfurt	Kelm, Heinz	X	-	-	
	Suiza	Consejo Mundial de Iglesias	Oscar Bolioli	X	X	-	
Americanos	Argentina	Univ. de Berna, Dep. de Etnología	Georg Grünberg	X	X	X	
		Univ. Nacional de Buenos Aires	M. Alberto Bartolomé	X	X	X	
	Barbados	Center of Multi-Racial Studies	F. Henriquez	-	X	-	
			J. Sheppard	-	X	-	
			J. Allsopp	-	X	-	
	Brasil ^c	Universidad de Bahia	Pedro Agostinho da Silva	X	X	-	
		Univ. Fed. de Santa Catarina	Silvio Coelho dos Santos	X	X	-	
		Universidad de Rio Claro	C. de Araujo Moreira Neto	X	X	-	
	Chile	Universidad Nacional de Chile	Darcy Riberio*	X	X	X	
	Colombia	Comité para la Defensa del Indígena de Bogotá	Víctor Daniel Bonilla	X	X	X	
			G. Castillo Cárdenas	X	X	X	
	EEUU	Whitman College, Walla Walla	Scott S. Robinson	X	X	X	
	México	Universidad Autónoma de México	Guillermo Bonfil Batalla	X	X	X	
	Paraguay	Centro de Estudios antropológicos del ateneo Paraguayo, Asunción	Miguel Chase-Sardi	X	X	X	
	Perú	División de Poblaciones Amazónicas	Stefano Varese	X	X	X	
	Venezuela	Inst. Venezolano de Inv. Científicas	Nelly Arvelo de Jiménez	X	X	X	
		Universidad Central de Venezuela	E. Emilio Mosonyi	X	X	X	
Total	16 países	22 instituciones	25 miembros	Nº %	22 88	18 72	11 44

Referencias:

a- El país fue considerado según la institución que representaba en ese momento y no por la nacionalidad del autor (por ejemplo, *Ribeiro era brasileño, pero trabajaba en la Universidad Nacional de Chile).

b- Tipos de participación en la red: 1) coautor del libro: Grünberg, Georg (coord.) (1972) *La situación del indígena en América del Sur: Aportes al estudio de la fricción inter-étnica en los indios no-andinos*, Montevideo: Tierra Nueva. 2) Participación en el Simposio “La Fricción interétnica en América del Sur”, Bridgetown, 25-31/1/71. 3) Firma de la “Declaración de Barbados por la liberación del indígena”, 30/01/1972.

c- Por razones de seguridad, los antropólogos que vivían en Brasil no firmaron la declaración.

Fuente: Elaboración propia a partir de Grünberg (1972) y de biografías de los autores.

Sin duda, el tema convocante en la participación influyó notoriamente en las nacionalidades mayoritarias de la red. En el cuadro anterior se ve el predominio de americanos sobre europeos que sólo constituyen el tercio de la red. Sin embargo, el grupo europeo fue muy importante porque proveyó de recursos económicos para la realización del simposio y la publicación. Las instituciones participantes fueron 12 universidades y casas de altos estudios (5 europeas y 7 americanas), 7 organismos de investigación, una entidad religiosa (el Consejo Mundial de Iglesias) y sólo tres representantes de dos organismos estatales dedicados al tema indígena: Víctor Bonilla y Gonzalo Castillo Cárdenas del Comité para la Defensa del Indígena de Bogotá (Colombia) y Stefano Varese de la División de Poblaciones Amazónicas del gobierno de Perú. La densidad de la red de coautoría, es decir el grado de conexión de la población que compone la red (Hanneman y Riddle, 2005), es del 100% ya que todos se relacionaron entre sí en un libro en común. Pero, teniendo en cuenta los tres tipos de participación (esto es, en el libro, en el simposio y en la firma de la declaración de Barbados), el grado de compromiso en la red varía como lo muestra la tabla anterior. Los autores con mayor grado de participación (quienes firmaron la declaración, asistieron al simposio y fueron coautores del libro), eran principalmente latinoamericanos junto al europeo Georg Grünberg. Por el contrario, todos los que mostraron menor grado de participación y fueron solamente coautores, eran europeos.

En el cuadro figura Oscar Bolioli, quien participó como observador en el simposio representando al Consejo Mundial de Iglesias (CMI), entidad con sede en Ginebra, Suiza, y que financió parte del simposio y la totalidad del libro

a través del Programa para Combatir el Racismo. El CMI es una institución del movimiento ecuménico que busca el acercamiento entre las diversas religiones cristianas y que, en su desarrollo, se preocupó cada vez más por las relaciones entre las iglesias y la sociedad desde una perspectiva ética (Vilardell, 1980). En este contexto, luego de la Conferencia de Iglesia y Sociedad de 1966 en Ginebra, el Consejo Mundial de Iglesias enfocó su atención en la justicia económica global, principalmente en la brecha entre el Norte y el Sur, el desarrollo tecnológico y el desarme. Esto impulsó la creación de distintos programas como el SODEPAX en 1968 que, junto a la Iglesia Católica, buscaba la paz y el desarrollo mundial; la Comisión de la Participación de las Iglesias en el Desarrollo (CCPD) en 1970 con un enfoque cercano a la teología de la liberación y, finalmente, el Programa Combatir el Racismo (PCR) también iniciado en 1970, que incluía fondos para educación y apoyo económico a movimientos de liberación en distintas partes del mundo (Lucal, 1980).

El vecindario editorial del libro compilado por Georg Grünberg: una forma de ver los recursos de la comunidad epistémica

El libro fue publicado por Tierra Nueva, una editorial financiada por el Consejo Mundial de Iglesias y que sirvió como instrumento de divulgación de pensadores europeos en América Latina. Sus oficinas se encontraban en Montevideo y en Buenos Aires, y funcionaron hasta unos años después de que los golpes militares de Uruguay (1973) y de Argentina (1976) obstaculizaran cada vez más su tarea. También, fruto de esta persecución, casi la totalidad de los

volúmenes impresos de este libro fueron destruidos (Chirif, 2021). Tierra Nueva publicó libros y revistas. En la década de 1970, los libros aparecieron organizados temáticamente en cinco bibliotecas y tres colecciones. Las bibliotecas eran las siguientes: Biblioteca Popular, Biblioteca Mayor, Biblioteca Científica, Biblioteca Literatura Diferente y Biblioteca Iglesia y Sociedad. Posteriormente aparecieron tres colecciones de libros: Colección Proceso, Colección Iglesia y Desarrollo y la Colección Jesús de Nazaret.

Desde la sede en Buenos Aires, la editorial Tierra Nueva dio origen a revistas de corte ecuménico cristiano. Entre 1966-1967 había sido publicada *Tierra Nueva: Revista bimestral*. En la década de 1970 aparecieron las revistas: *Cristianismo y sociedad*; *Cuadernos de Cristianismo y Sociedad* y *Fichas latinoamericanas*.

A partir de las temáticas publicadas puede inferirse el fuerte sesgo latinoamericanista y cristiano de la editorial. Tomando a todas las publicaciones colectivas o en coautoría de la editorial, se vincularon a 153 autores de 63 libros en la década de 1970, como así también de artículos de las revistas mencionadas. Ellos conformaron seis componentes, es decir, seis redes independientes que funcionaron en torno a la editorial Tierra Nueva, abordando temas diferentes (ver Tabla 2).

Tabla 2: Componentes de publicaciones colectivas en la editorial Tierra Nueva (década de 1970).

Componente	Tema principal de publicación	Autores			
		Nº	europ ^e os	americano ^s	Otro ^s
1	Perspectiva política y religiosa sobre A. Latina	98	26,6%	70,4%	3%
2	Proliferación nuclear	40	72,5%	17,5%	10%
3	Desarrollo económico internacional	4	75%	25%	-
4	Literatura	4	-	100%	-
5		5	20%	80%	-
6	Sindicalismo uruguayo	2	-	100%	-
Total		153	59	87	7
%		100 %	39,1%	56%	4,9%

Fuente: publicaciones de la editorial Tierra Nueva, década de 1970

El libro compilado por Georg Grünberg se encuentra en el primer componente conformado por 141 publicaciones de 98 intelectuales y militantes sociales de 27 países. Se observa la preeminencia de Argentina, Brasil y Uruguay en el continente americano y de Suiza en Europa. Es decir que fue principalmente una red entre el Cono Sur Latinoamericano y el Consejo Mundial de Iglesias con sede central en Suiza. El 70% eran americanos, poco más del 26% eran europeos y el resto asiáticos y africanos. Un cuarto de ellos escribió entre dos y ocho trabajos colectivos y sólo 6 eran mujeres¹. Los autores con mayor participación fueron

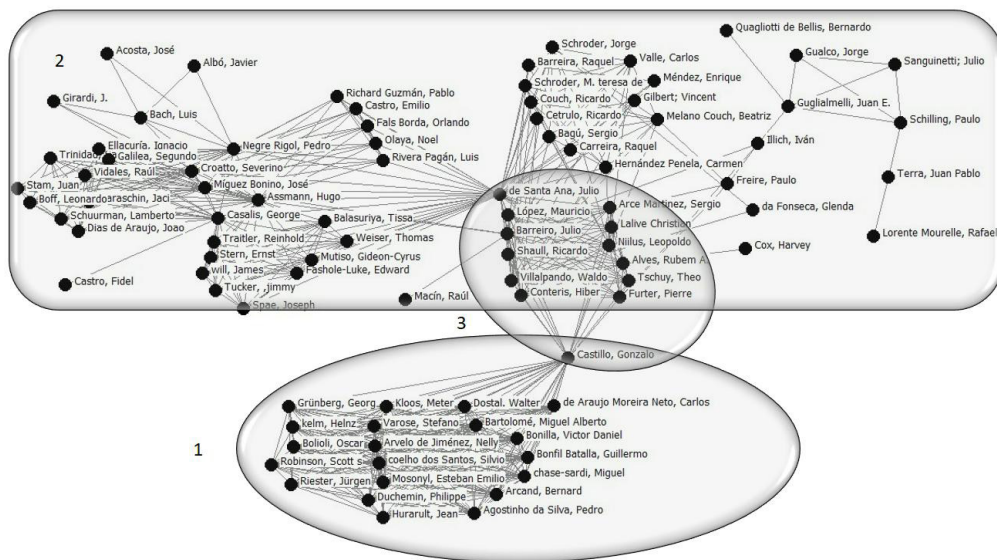
1. Ellas eran: Beatriz Melano Couch, María Teresa Magdalena de Schroder, Carmen Hernández Penela, Raquel Carreira, Raquel Barreira y Nelly Arvelo-Jiménez. Ninguna mujer participó en más de una obra colectiva. Las tres primeras escribieron junto a otros ocho autores el libro *Familia y Sociedad: cuestionario para una familia en crisis* (1975). Tanto Beatriz Melano Couch como María Teresa M. de Schroder fueron coautoras con sus esposos. Beatriz Melano Couch fue pionera en el planteo de una teología latinoamericana feminista con su libro *La*

Hugo Assmann y Julio Barreiro, con 8 trabajos cada uno. Ambos participaron de la revista *Cristianismo y Sociedad*, Barreiro como editor responsable y Assmann como miembro del Consejo de Redacción.

Todos los autores del primer componente se habían centrado en analizar los procesos sociales latinoamericanos desde una perspectiva política y religiosa liberacionista: 37 de los miembros pertenecían a centros de investigación y universidades (30 laicas y 7 confesionales), 12 eran teólogos, 12 eran parte del movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), 9 pertenecían al Consejo Mundial de Iglesias, 8 eran miembros jerárquicos de organismos estatales o de las Fuerzas Armadas (entre ellos, Fidel Castro, presidente de Cuba), 5 eran escritores, 3 pertenecían a organizaciones internacionales con sede en Ginebra, y el resto eran profesionales, militantes políticos, religiosos, indigenistas y exiliados políticos. El grafo que se encuentra a continuación muestra el libro de Georg Grünberg en el contexto de este componente (Ver Figura 2).

iglesia y la mujer (1973) y su artículo *Sor Juana Inés de la Cruz, primera teóloga de América* (1983), además de una gran divulgadora de Paul Ricoeur (Cervantes-Ortiz 2007). Raquel Carreira y Raquel Barreira, escribieron *Se vive como se puede: resultados de una experiencia de aplicación de la pedagogía de Paulo Freire* (1970) asociadas a otros tres uruguayos. El libro figura como anónimo en la portada, pero en la introducción aclara que fue escrito por ellos, fruto de una reflexión de un trabajo de educación popular. Finalmente encontramos a la antropóloga venezolana Nelly Arvelo-Jiménez que participó en el libro compilado por Georg Grünberg.

Figura 2: el libro compilado por Georg Grünberg en el componente 1 de la red de autorías de la Editorial de Tierra Nueva.



Referencias:

1. Autores del libro Grünberg, Georg (1972) La situación del indígena en América del Sur: Aportes al estudio de la fricción inter-étnica en los indios no-andinos. Montevideo: Tierra Nueva.
2. Resto de publicaciones político-religiosas de Tierra Nueva.
3. Autores del libro Alves, et. al (1971). De la Iglesia y la sociedad, Montevideo: Tierra Nueva.

Fuentes: elaboración propia con Netdraw

En el grafo anterior, cada nodo representa a un autor que ha publicado en Tierra Nueva en coautoría o en publicación colectiva y, cada lazo, la vinculación entre autores que escribieron un mismo texto. Por esta razón, no aparecen 3 personas (F. Henríquez, J. Sheppard y J. Allsopp), que ayudaron en la preparación logística del simposio de Barbados, pero que no publicaron en el libro que coordinó Georg Grünberg. Por otra parte, hay autores que están ligados a un solo autor (Harvey Cox, Raúl Macín, entre otros) y otros que fueron coautores junto a una gran cantidad de miembros de la red como Julio de Santa Ana, que está vinculado a 49 personas (Santa Ana fue director de la editorial Tierra Nueva) o Gonzalo Castillo Cárdenas y Hugo Assmann, ambos enlazados a 32 autores.

En el grafo se observa cómo los autores del libro compilado por Grünberg se vinculan al resto de la red por un punto de corte, Gonzalo Castillo Cárdenas, quien también publicó con miembros de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) del Consejo Mundial de Iglesias. Esto nos permite inferir que G. Castillo Cárdenas ha tenido un importante poder de intermediación de recursos entre el Consejo Mundial de Iglesias y el grupo de antropólogos indigenistas².

2. Esto se debe a que Gonzalo Castillo Cárdenas, además, era pastor y sociólogo de la religión y pertenecía a la Iglesia Presbiteriana de Colombia. Esta Iglesia tiene su origen en los presbiterianos de Estados Unidos. A fines de la década de 1950, el Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias animó a iglesias y consejos nacionales en el mundo entero a realizar un análisis sobre la responsabilidad cristiana en las áreas de rápido cambio social. Un grupo de intelectuales protestantes participó del estudio del Consejo Mundial de Iglesias y se enfocó en los problemas sociales que afrontaban las iglesias en Brasil. El grupo se organizó como el Sector de Responsabilidad Social de la Iglesia bajo la Confederación Evangélica de Brasil y sostuvo una serie de las conferencias que animaron a las iglesias a tomar un papel activo en el encuentro de soluciones de los problemas sociales del país, principalmente la injusticia económica. A principios de 1960 surgió el movimiento de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) entre algunos sectores de protestantes históricos en América Latina. Este movimiento prefiguró muchos de los temas proclamados más tarde por la Teología de la Liberación. Aunque

Por otra parte, el subgrupo indicado con el número 3 en el grafo anterior es el único que se vincula con el libro compilado por Grünberg. Está conformado por los autores del libro *De la Iglesia y la sociedad* (1971), que en su mayoría eran miembros de ISAL y del Consejo Mundial de Iglesias, como muestra la Tabla 3.

Tabla 3: autores de *De la Iglesia y la sociedad* (1971)

Autor	Instituciones de pertenencia			
	ISAL	CMI	Iglesia Prebisteriana	Otras
Alves, Rubem A.	X	-	X	-
Arce Martinez, Sergio	-	-	X	-
Barreiro, Julio	X	-	-	Editorial Tierra Nueva
Castillo Cárdenas, Gonzalo	X	-	X	Comité de Defensa del Indígena, Bogotá
Conteris, Hiber	X	-	-	-
de Santa Ana, Julio	X	X	-	Editorial Tierra Nueva
Furter, Pierre*	X	X	-	-
Lalive d'Epinay, Christian*	X	X	-	Universidad de Ginebra
López, Mauricio	X	X	-	Iglesia Hermanos Libres
Niilus, Leopoldo	X	X	-	-
Shaul, Ricardo	X	X	X	-
Tschuy, Theo	X	-	-	-
Villalpando, Waldo	X	-	X	-
*Asesores técnicos de ISAL ofrecidos por el Consejo Mundial de Iglesias. Fuentes: elaboración propia a partir de 1) Alves, Shaul, López et al., 1971; 2) de Carvalho Dias, 2007 y 3) biografía de los autores.				

ISAL fue casi desconocida en EEUU y no muy aceptada en muchas iglesias latinoamericanas protestantes, prominentes presbiterianos latinoamericanos como Rubem Alves de Brasil y Gonzalo Castillo Cárdenas de Colombia estuvieron implicados en el movimiento, así como presbiterianos relacionados con iglesias en los Estados Unidos como Richard Shaul, James E. Goff y Jorge Lara-Braud (Koll, 2000). En sintonía con esto, Gonzalo Castillo Cárdenas fue miembro de una nueva generación de investigadores protestantes que documentaron la lucha de pueblos indígenas por integrarse en las sociedades modernas. Cárdenas perteneció al Comité para la defensa del indígena de Bogotá y junto a Fals Borda y Augusto Libreros fundó, con el apoyo de la entonces Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos (PCUS), la “Rosca de Investigación y Acción Social” que Fals Borda dirigió entre 1970 y 1975.

La articulación para la formación de ISAL comenzó desde 1959, cuando el Departamento de Estudios del CMI estableció en el continente un secretariado que comenzó a publicar un boletín titulado *Iglesia y Sociedad en América Latina*. En 1961, en São Paulo se constituyó la Junta Latinoamericana de ISAL con el apoyo de siete federaciones de iglesias. Entre otros, participaron del movimiento ISAL: Julio de Santa Ana, Richard Shaull, José Miguez Bonino, Hiber Conteris, Emilio Castro, Rubem Alves, Waldo Cesar, Carlos Rodrigues Brandão, Mauricio López y Jaime Wright. Además del asesoramiento de prestigiosos profesionales laicos como Pierre Furter (educador de la Unesco) o Christian Lalive D'Épinay (sociólogo suizo), entre otros. La revista *Cristianismo y Sociedad* de la editorial Tierra Nueva fue el órgano de divulgación de este grupo. Este movimiento se orientó hacia posiciones de izquierda cada vez más radicales. En 1965, se organizó la segunda consulta de ISAL en El Tabo, Chile. Allí se definió una postura metodológica de análisis de la realidad. ISAL se propuso superar la idea de “responsabilidad social”, defendida por el CMI, por la de “transformación de las estructuras de la sociedad”. También ese año se formó ISAL-Brasil siendo Waldo César el director y Jether Ramalho, el secretario ejecutivo. En diciembre de 1967 ISAL organizó una reunión en Uruguay, en la que se decidió poner en marcha procesos de educación popular basados en los aportes pedagógicos de Paulo Freire. Mauricio López estuvo presente en esa reunión. Dos años después, López fue elegido vicepresidente de ISAL, que atravesaba discusiones internas entre países donde se había optado por participar en acciones populares que buscaban la transformación revolucionaria y países donde se trabajaba al interior de las iglesias. Aunque dentro de ISAL de cada país había diferencias

y matices, ISAL-Bolivia se definió por la vía revolucionaria y formó parte del movimiento que condujo al General Juan José Torres (de hecho se integraron a la Asamblea Popular de 1971, organizada por la Central Obrera Boliviana, en la que participaban sindicatos y otras organizaciones y que funcionaba como un poder paralelo de modo similar a los soviets); ISAL-Uruguay se unió al Frente Amplio e ISAL-Chile se integró a Unidad Popular (de Santa Ana, 2007). La persecución de las dictaduras cívico-militares de la región, la orientación de izquierda y el paulatino distanciamiento de sus bases eclesíásticas trazaron el destino de ISAL. Como la reflexión teológica entorno a la opción revolucionaria marcaba el pensamiento social de este movimiento, sus miembros fueron perseguidos por las dictaduras militares de sus respectivos países. El golpe militar chileno, en 1973, fue el principio del fin y ya, en 1975, ISAL sufrió una reestructuración y cambió a Acción Social Ecuaménica Latinoamericana (ASEL). Posteriormente, el exilio, la cárcel y la desaparición de sus miembros disgregaron completamente el movimiento (de Carvalho Dias, 2007). Hiber Conteris y Julio Barreiro sufrieron la prisión política, Julio de Santa Ana tuvo que exiliarse, Mauricio López fue secuestrado-desaparecido y el resto fue perseguido.

La inclusión de dirigentes del movimiento indígena

Si el primer encuentro fue un giro desde la perspectiva europea a la latinoamericana, el segundo lo fue desde la visión criolla a la aborígen. Entre el 18 y el 28 de julio de 1977 se realizó una segunda reunión con el apoyo del Centro Antropológico de Documentación de América Latina, México, la University of the West Indies y el financiamiento del Programa para Combatir el Racismo

del Consejo Mundial de las Iglesias de Ginebra (Zapata y Oliva, 2019). Como resultado, nació una segunda declaración, que fue más breve. A continuación analizaremos el discurso de esta declaración para entender la identidad de esta comunidad epistémica (ver Figura 3). En caso de buscar un análisis comparativo de la producción discursiva de estas declaraciones aconsejamos leer los detallados análisis de Sergio Gerardo Malaga Villegas (2019) o de Adhemar Mercado y Johnny Mercado (2023). También se puede consultar la republicación de las tres declaraciones realizada de Graciana Pérez Zabala (2019).



La palabra de mayor frecuencia es “dominación”, ya que en la declaración se plantea que los pueblos indígenas en América sufren una doble dominación que es física y cultural. La primera se refiere al despojo de las tierras con sus recursos naturales, y a la explotación económica mediante pagos miserables a su trabajo, la compra de productos, como cosechas y artesanías, a precios muy bajos y la venta de lo que necesitan a valores elevados. Se trata de una dominación internacional con el apoyo de empresas transnacionales y grupos privilegiados que perpetúan esta supremacía a través de la violencia y el control económico.

Las segundas palabras en importancia son “culturales” y “cultura”: se refieren a la otra cara de la dominación que es la cultural. Ella consiste en la imposición de la cultura occidental como superior, desvalorizando la cultura indígena: “La dominación cultural puede considerarse realizada cuando en la mentalidad del indio se ha establecido que la cultura occidental o del dominador es la única y el nivel más alto del desarrollo, en tanto que la cultura propia no es cultura” (Bonfil Batalla et al, 1977).

Esto se realiza a través de políticas indigenistas que promueven la integración y aculturación, un sistema educativo que impone la inferioridad indígena y medios de comunicación que ocultan la resistencia cultural. Como resultado, además de la situación de dominación, los pueblos indoamericanos están divididos internamente por las políticas de integración, los sistemas religiosos occidentales y las fronteras de los Estados nacionales.

Al momento de las declaraciones, las poblaciones indígenas enfrentaban tres escenarios distintos: grupos que continuaban aislados y conservaban su cultura; grupos que mantenían su cultura, pero estaban dominados económica y

físicamente por el sistema capitalista; y, finalmente, estaban aquellos que habían sido desindianizados, es decir, que perdieron su cultura en favor de ventajas económicas limitadas. El primer grupo luchaba por su sobrevivencia, razón necesaria para proteger sus territorios; el segundo debía reconquistar el control de sus recursos y el tercero necesitaba recuperar su identidad cultural.

Ante ello se plantea buscar la unidad de la población india para terminar con la colonización a partir de la creación de una organización política propia y auténtica y el desarrollo de una ideología y de un elemento aglutinador que sea comprendido por toda la población. Además, sería necesario utilizar métodos de movilización más efectivos; reforzar la comunicación interna y los idiomas propios, y pensar la utilidad del apoyo internacional.

Para conseguirlo, la declaración propone cuatro instrumentos: una organización política basada en organizaciones tradicionales y nuevas; una ideología formulada desde el análisis histórico; el estudio de la historia como método de trabajo efectivo, ya que permite entender la situación de dominación; y la cultura propia como elemento aglutinador porque da conciencia de pertenecer al grupo étnico y al pueblo indoamericano.

Como vemos, este documento es un llamado a unir fuerzas para una lucha anticolonial y para confrontar la “desindianización” promovida por los Estados latinoamericanos (Hernández Castillo y Torres Sandoval, 2021). Esta declaración fue redactada por dirigentes del movimiento que fueron invitados a esta segunda reunión en Barbados. Lamentablemente no hay registros de sus nombres porque decidieron firmar la declaración en forma colectiva, ya sea por su postura política o por una preservación de su lucha. Guillermo Bonfil Batalla (1977) afirma que

provinieron de al menos 12 países. En tanto que Claudia Zapata y Elena Oliva (2019) aseveran que representaban a cerca de 20 organizaciones indígenas entre las que se contaba, la Federación Shuar de Ecuador, la Comunidad Zapoteca de México, la Nación Amuesha (o Yánesha) del Perú y el Movimiento Indio de Guatemala. Finalmente, Aída Hernández Castillo y Patricia Torres Sandoval (2021) señalan que fueron 35 participantes. Entre ellos, trece eran dirigentes activos del movimiento indígena, de los cuales, luego de entrevistar al poeta náhuatl Natalio Hernández Xocoyotzin, pudieron recuperar el nombre de 8 dirigentes indígenas: el colla Eulogio Frites de Argentina; el aimara Ramiro Reinaga Burgoa y su padre Fausto Reinaga de Bolivia, el náhuatl Natalio Hernández Xocoyotzin, Víctor de la Cruz (de la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo COCEI) y Cirila Sánchez Mendoza (del Consejo Supremo Chatino) de México, el maestro yanesha Juan López de Perú y el dirigente wayuu Arcadio Montiel de Venezuela. En este grupo había un ala más radical comandada por Víctor de la Cruz y una más moderada, representada por Natalio Hernández (Hernández Castillo y Patricia Torres Sandoval, 2021). A partir de las fotos publicadas por Alberto Chirif (2021) del segundo encuentro de Barbados se observan a cinco personas sin identificar. Luego de analizarlas, pudimos reconocer al jesuita Thomaz de Aquino Lisboa, uno de los fundadores del Consejo Indigenista Misionero de Brasil (CIMI).

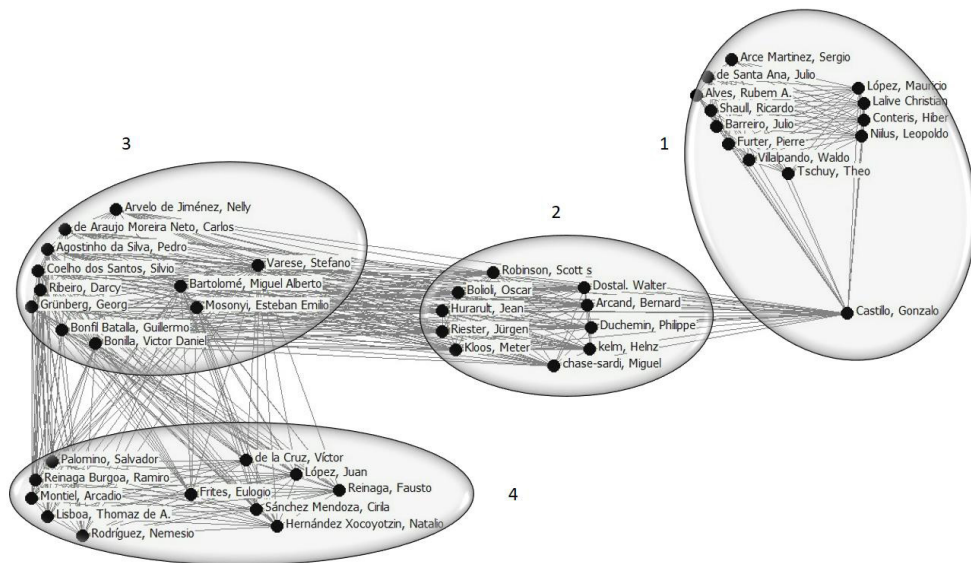


Fuentes

1. Foto de Thomaz de Aquino Lisboa en Folha de Sao Paulo, 25/3/2019.
2. Detalle de foto de integrantes de la reunión de Barbados 2, en Chirif (2021) en la p. 44. En esa foto es mencionado como “misionero jesuita brasileiro”.

Origen		Nombre	Participó como	Institución
Eur.	Suiza	Georg Grünberg	Antropólogo	Universidad de Berna
América	Argentina	Eulogio Frites	Dirigente colla	Comunidad aborígen
		Miguel A. Bartolomé	Antropólogo	Universidad de Buenos Aires
	Bolivia	Ramiro Reinaga Burgoa	Dirigente aimara	Comunidad aborígen
		Fausto Reinaga	Escritor indianista	Comunidad aborígen
	Brasil	P. Agostinho da Silva	Antropólogo	Universidade de Bahia
		S. Coelho dos Santos	Antropólogo	Univ. Fed. de Santa Catarina
		Thomaz de Aquino Lisboa	Misionero jesuita	Consejo Indigenista Misionero (CIMI)
		Darcy Ribeiro*	Antropólogo	-
	Colombia	Victor Daniel Bonilla	Periodista	Comité para la Defensa del Indígena de Bogotá
		Victor de la Cruz	Intelectual zapoteco	Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI)
	México	Cirila Sánchez Mendoza	Maestra bilingüe	Consejo Supremo Chatino
		Natalio Hernández Xocoyotzin	Profesor poeta y escritor náhuatl	Comunidad aborígen
		G. Bonfil Batalla	Etólogo	Universidad Autónoma de México
		Nemesio Rodríguez	Antropólogo	Universidad Autónoma de México
	Perú	Stefano Varese	Antropólogo	División de Poblaciones Amazónicas
		Salvador Palomino	Antropólogo	Univ. Nac. de San Cristóbal de Huamanga
		Juan López	maestro yanesha	Comunidad aborígen
	Venezuela	Arcadio Montiel	dirigente wayuu	Comunidad aborígen
		Esteban E. Mosonyi	Antropólogo	Universidad Central de Venezuela
Total	8 países	20 personas		19 instituciones
* Había regresado a Brasil en 1976 Fuentes: elaboración propia a partir de Bonfil Batalla (1977), Hernández Castillo y Torres Sandoval (2021) y biografías de los autores.				

Como se observa en la tabla anterior aún no se ha podido esclarecer los nombres de quienes representaron a la Federación Shuar de Ecuador y al Movimiento Indio de Guatemala. Incorporando estos nuevos veinte miembros a la red de la comunidad epistémica, el grafo resultante es el siguiente:



Referencias:

Subgrupo vinculado a ISAL y el Consejo Mundial de Iglesias.

Subgrupo de intelectuales que asistieron sólo al primer encuentro o que sólo participaron del libro compilado por Grünberg (en su mayoría europeos, como lo muestra la Tabla 1).

Subgrupo de quienes participaron en más de un encuentro (en su mayoría antropólogos latinoamericanos).

Subgrupo de dirigentes del movimiento indígena que asistieron al segundo encuentro.

Fuente: elaboración propia con Netdraw.

Dieciséis años después se realizó el último encuentro. El mismo tuvo lugar en Río de Janeiro entre el 6 y el 10 de diciembre de 1993.

Además de “pueblos indígenas”, las palabras más utilizadas son “derechos”, “sociales”, “económicos” y “comunidades”. Lo novedoso de esta declaración es que incluye al impacto de la globalización y el neoliberalismo, ya que ambos profundizan una homogeneización cultural y económica y atentan contra la biodiversidad. Como resultado, la violencia y la pobreza impactan más en las poblaciones indígenas, debilitando su capacidad de luchar por sus derechos. Sin embargo, a pesar de las violaciones continuas a los derechos de los pueblos indígenas, se observa una creciente resistencia y afirmación cultural.

Otro aspecto interesante es la crítica a las falencias de la democracia. Esto es algo disruptivo ya que los países latinoamericanos habían sufrido una ola de dictaduras cívico-militares, y esto hacía que la intelectualidad se concentrara más en su defensa que en su crítica. La declaración plantea que las democracias latinoamericanas han fallado en crear espacios políticos que permitan que los pueblos indígenas construyan su propio destino y sus demandas de autonomía territorial y cultural son entendidas como separatistas. Por esta razón, la declaración exhorta a los gobiernos latinoamericanos a cumplir los pactos internacionales ya que el marco jurídico actual es insuficiente para abordar estos problemas:

La democracia, como filosofía de un sistema social occidental, se centra en el individuo y excluye a las colectividades como es el caso de los pueblos indígenas. De esta manera se ha negado la pluralidad objetivamente vigente en los niveles lingüísticos, sociales, económicos y culturales (Grünberg, 1995: 21).

Un tercer aspecto analizado es el ambiguo rol de las ONG. Por un lado, se pide a las organizaciones internacionales que ejerzan presión para que se cumplan las convenciones sobre derechos indígenas. Por otro, se reconoce que algunas ONG son aliadas en la defensa de derechos, mientras que otras manipulan y sabotean las luchas indígenas.

Posteriormente se cuestiona el rol de la educación (que ha sido una herramienta de aculturación, pero también puede ser utilizada para la producción cultural si es manejada adecuadamente), de las iglesias (algunas de las cuales, han mostrado avances en el respeto hacia las religiones indígenas, pero aún hay resistencia y prácticas etnocidas) y de otros aspectos culturales alternativos, como la promoción de la etnomedicina o de políticas económicas diferentes al neoliberalismo.

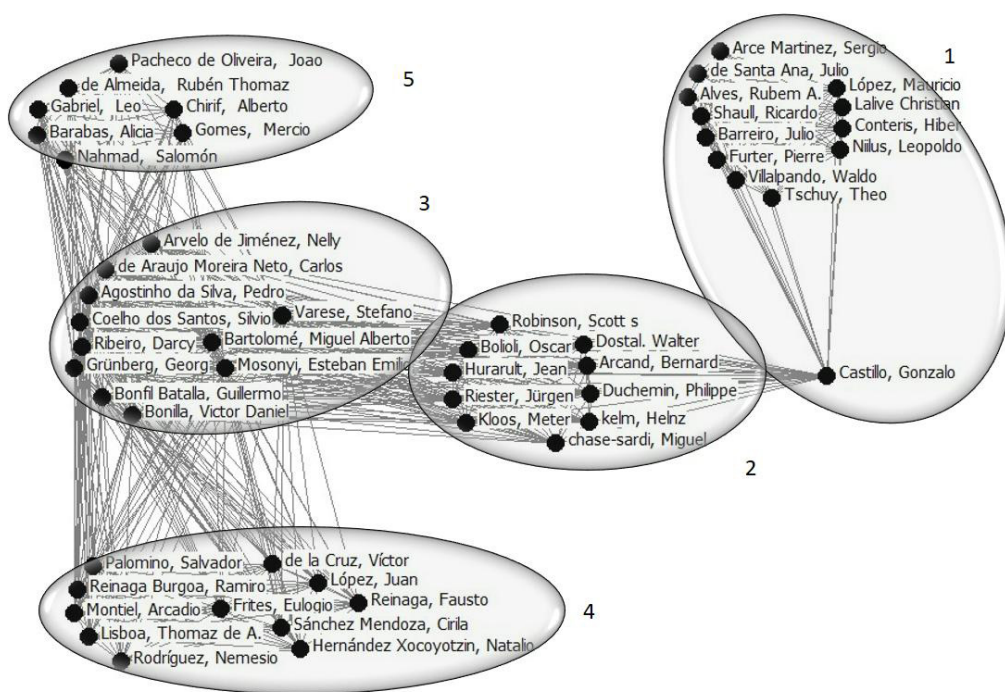
Finalmente, se centra en los Derechos Territoriales partiendo del concepto de “pueblo”: “el concepto de pueblo corresponde a poblaciones humanas socialmente organizadas, étnicamente definidas, culturalmente distintas y dotadas de una dimensión espacial que es su territorio” (Grünberg, 1995: 26). Por esta razón, la democratización efectiva en América Latina debe incluir una reestructuración geopolítica que respete las formas de territorialidad indígena, permitiendo la autodeterminación y la soberanía compartida.

La declaración fue firmada por Nelly Arevelo, Alicia Barabas, Miguel Bartolomé, Darcy Ribeiro, Mercio Gomes, Silvio Coelho dos Santos, Carlos de Araujo Moreira Neto, Joao Pacheco de Oliveira, Stefano Várese, Víctor Daniel Bonilla, Esteban Mosonyi, Salomón Nahmad, Georg Grünberg, Alberto Chirif, Leo Gabriel, Pedro Agostinho da Silva y Rubén Thomaz de Almeida.

Centro y periferia: diferentes modos de participación

Agregando al grupo que asistió a la tercera reunión y que participó del libro coordinado por Georg Grünberg llamado *Articulación de la diversidad: pluralidad étnica, autonomías y democratización en América Latina* (1995), la red de la comunidad epistémica se estructura del siguiente modo:

Figura 7: comunidad epistémica luego del tercer encuentro de Barbados (1995).



Referencias:

Subgrupo vinculado a ISAL y el Consejo Mundial de Iglesias.

Subgrupo de intelectuales que asistieron solo al primer encuentro o que solo participaron del libro compilado por Grünberg (en su mayoría europeos).

Subgrupo de quienes participaron en todos los encuentros (en su mayoría antropólogos latinoamericanos).

Subgrupo de dirigentes del movimiento indígena que asistieron al segundo encuentro.

Subgrupos de quienes solo participaron en la tercera reunión.

Fuente: elaboración propia con Netdraw

En este grafo se observa un núcleo central y subgrupos periféricos. Para su análisis, nos centraremos en el grado de cada nodo de la red. Es decir, en la cantidad de personas con las que se vinculan cada integrante (ver Tabla 5).

Grado	Nodos
12	Nodos del subgrupo 1 (excepto Gonzalo Castillo Cárdenas)
16	Nodos del subgrupo 5
19	Nodos del subgrupo 4
20	Nodos del subgrupo 2
32	Gonzalo Castillo Cárdenas
39	Nodos del subgrupo 3

Tabla 5: grado de los nodos de la comunidad epistémica

Como se observa en la tabla anterior, los nodos del centro de la red tienen grado 39 y son parte del subgrupo 3, que está compuesto por quienes asistieron a más de un encuentro y firmaron, al menos, dos declaraciones. Se trata de 11 intelectuales: el argentino Miguel Alberto Bartolomé, los brasileños Darcy Riberio, Silvio Coelho dos Santos y Carlos de Araujo Moreira Neto, el colombiano Víctor Daniel Bonilla, el mexicano Guillermo Bonfil Batalla, el portugués-brasileño Pedro Agostinho da Silva, el ítalo-peruano Stefano Varese, la venezolana Nelly Arvelo de Jiménez y el húngaro-venezolano E. Emilio Mosonyi y Georg Grünberg. En su mayoría eran antropólogos latinoamericanos. Los europeos vivían en Latinoamérica.

El subgrupo más periférico, con grado 12, es el 1 (excepto Gonzalo Castillo Cárdenas que es un punto de corte), vinculado a ISAL y al Consejo Mundial de Iglesia. Este grupo no asistió a las reuniones de Barbados, pero adhería a sus convicciones y contribuyó a vehiculizar recursos que permitieron, por ejemplo, la publicación del libro con la primera declaración de Barbados en Tierra Nueva. Continúa el subgrupo 5, con grado 16, compuesto por personas que sólo asistieron a la tercera reunión realizada en Río de Janeiro. Posteriormente, continúa el Subgrupo 4, con grado 19, integrados por dirigentes del movimiento indígena que asistieron al segundo encuentro y confeccionaron la segunda declaración de Barbados. Luego, el subgrupo 2 con grado 20, conformado por intelectuales que asistieron solo al primer encuentro o que solo participaron del libro compilado por Grünberg. En su mayoría eran europeos. Finalmente, Gonzalo Castillo Cárdenas es el más cercano al núcleo, con grado 32, ya que era intermediario entre el subgrupo 2 y el resto de la red.

Palabras finales

Se ha descripto cómo el grupo de intelectuales construyó una comunidad epistémica en relación con los problemas de las comunidades indígenas. En el sentido de que constituyeron una red internacional intentando influir en políticas públicas en torno a las comunidades indígenas. Para ello, los intelectuales construyeron una agenda común, un sistema de valores y una perspectiva colectiva sobre esa problemática. Esto se consiguió gracias a la vinculación a partir de relaciones formales e informales, que en los dos primeros encuentros fueron financiados por el Programa para Combatir el Racismo del Consejo Mundial de Iglesias.

Sus reflexiones quedaron cristalizadas a través de sus tres declaraciones. Adhemar Mercado y Johnny Mercado (2023) se concentraron en el impacto de las declaraciones de Barbados. Ellas se enfrentaron a las posturas indigenistas de los Estados nacionales latinoamericanos que implementaban políticas de integración. En contrapartida, propusieron el concepto de *autodeterminación* (que tantas resistencias causó entre los gobiernos) y pusieron de relieve las reivindicaciones culturales de los pueblos indígenas. Además, contribuyeron a la crítica de la dominación colonial y cuestionaron la neutralidad de las investigaciones antropológicas.

En cuanto a la participación de sus miembros, a partir del análisis de redes sociales, hemos distinguido distintos niveles de colaboración según la intervención en publicaciones colectivas que daban cuenta de las actividades realizadas. Los libros seleccionados fueron los coordinados por Grünberg (1972, 1995) y el firmado como Grupo de Barbados (1979). Al conocer el destino del primer libro (Grünberg, 1972), cuyos ejemplares fueron

quemados públicamente por la dictadura cívico militar uruguaya, se indagó en otros volúmenes de la misma editorial. Luego de analizar las publicaciones colectivas de 153 autores de 63 libros de la editorial Tierra Nueva en la década de 1970, se descubrió un único libro (Alves et al., 1971) que se vinculaba por un autor común, Gonzalo Castillo Cárdenas, con el ejemplar quemado. Sobre la base del análisis de estas cuatro obras colectivas, se realizó el grafo de la comunidad epistémica y se distinguieron cinco subgrupos de participación.

El subgrupo 1 estaba vinculado al Consejo Mundial de Iglesias e ISAL. Sus miembros nunca participaron en una declaración, sin embargo, su rol marginal fue importante en la obtención de recursos ya que el Consejo Mundial de iglesias financió los dos primeros encuentros en Barbados y la publicación de sus reflexiones. Esto es interesante porque, con respecto a la primera declaración, a pesar de su crítica tan dura a las misiones cristianas, fue publicada con financiamiento de iglesias cristianas progresistas vinculadas al Consejo Mundial de Iglesias.

Otro descubrimiento interesante es que el subgrupo 4, integrado por los líderes del movimiento indígena que, aunque también son marginales en la comunidad epistémica, fueron decisivos en la redacción de la segunda declaración. En este sentido, también es importante el trabajo de reconstrucción de los líderes del movimiento indigenista que participaron y que, en ese momento, prefirieron el anonimato. En este artículo se pudo identificar al brasileño jesuita Thomaz de Aquino Lisboa.

Finalmente, el corazón de la comunidad epistémica está conformada por los miembros del subgrupo 3, que asistieron a todos los encuentros y firmaron al menos dos declaraciones.

Bibliografía

- Adler, Emanuel, y Haas, Peter. (1992). "Conclusion: epistemic communities, world order, and the creation of a reflective research program". *International organization*, 46/1. 367-390.
- Aguirre, Julio. (2011). "Introducción al análisis de redes sociales". *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas*, 82(2). 1-59.
- Alves, Rubem; Shaul, Ricardo; Nilus, Leopoldo; López, Mauricio; Barreiro, Julio; Furter, Pierre; de Santa Ana, Julio; Castillo, Gonzalo; Villalpando, Waldo; Lalive Christian; Arce Martinez, Sergio; Conteris, Hiber y Tschuy, Theo. (1971). *De la Iglesia y la sociedad*. Montevideo: Tierra nueva.
- Atenstaedt, Robert. (2012). "Word cloud analysis of the BJGP". *British Journal of General Practice*, 62(596). 148-148. Disponible en DOI: <https://doi.org/10.3399/bjgp12X630142>.
- Báez-Jorge, Félix. (1994). "Antropología e indigenismo en Latinoamérica: señas de identidad". *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, (4). 59-76.
- Balmaseda, María Isabel (1996). *Análisis de redes sociales e historia: una metodología para el estudio de redes clientelares* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
- Bonfil Batalla, Guillermo; Mosonyi, Esteban Emilio; Aguirre Beltrán, Gonzalo; Arizpe, Lourdes y Gómez Tagle, Silvia (1977). "La declaración de Barbados II y comentarios". *Nueva Antropología*, II/7. 109-125.
- Cano, Jeimy. (2020). "Imaginario social y las "nubes de palabras". Elementos claves en la construcción de redes grupales de aprendizaje". *CITAS*, 6(1), 2.
- Celentano, Adrián (2006). "Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista". *Literatura y lingüística*, (17). 195-218.
- Cervantes-Ortiz, Leopoldo. (2007). "Emilio castro: una trayectoria teológica, pastoral y ecuménica". *La lupa protestante*. Disponible en <https://www.lupaprotestante.com/emilio-castro-una-trayectoria-teologica-pastoral-y-ecumenica-leopoldo-cervantes-ortiz/> [consultado el 15 de julio de 2024].
- Chirif, Alberto (comp.) (2021). *Por la conquista de la autodeterminación. En el cincuentenario de la Declaración de Barbados*. Copenhague: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.
- Crane, Diana (1989). "How Scientists Communicate". *Current Contents*, 42.
- Cueva Ramírez, Alejandro (2012). "Cuarenta y Cuatro años después: ¿Quién es realmente Víctor Daniel Bonilla, el autor de Siervos de Dios y amos de indios?" *Mundoamazónico* 3. 179-187. Doi:10.5113/ma.3.32348.
- De Carvalho Dias, Agemir (2007). *O movimento ecumênico no Brasil (1954-1994). Ao serviço da igreja e dos movimentos populares*, Tesis Doctoral en Historia, Universidade Federal do Paraná, Brasil.

- De Lucia Castillo, Felicia y Saibel Santos, Celso Alberto. (2016). “Nubes de palabras animadas para la visualización de información textual de Publicaciones Académicas”. *COMTEL*. 77-84.
- De Santa Ana, Julio (2007). *Comunicación personal*. Ginebra: Suiza.
- Devés Valdés, Eduardo (2007). *Redes intelectuales en América latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: IDEAS- USACH.
- Dunlop, Claire (2012). “Epistemic communities”. *Routledge handbook of public policy*. E. Araral, S. Fritzen, M. Howlett, M. Ramesh y Xun Wu (ed.). London: Routledge. 229-243.
- Fachin, Patricia (2019). “Thomaz Lisboa: um exemplo da radicalização da missão da Igreja junto aos povos indígenas. Entrevista especial com Aloir Pacini”. Em *IHU On-Line* 30 março, 2019. Disponible en <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/159-entrevistas/587940-thomaz-lisboa-e-a-radicalizacao-da-missao-da-igreja-junto-aos-povos-indigenas-entrevista-especial-com-aloir-pacini> [consulta, 3 de julio de 2024].
- Folha de São, Paulo (2019). “Mortes: Missionário jesuíta viveu e morreu entre os índios em MT”. Disponible en <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2019/03/mortes-missionario-jesuita-viveu-e-morreu-entre-os-indios-em-mt.shtml> [consulta, 3 de julio de 2024].
- Françozo, Mariana. (2017). “O colecionismo etnográfico no Brasil (1955-1975): entrevista com René Fuerst”. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 12(3). 789-800.
- Georg Grünberg (coord.) (1995). *Articulación de la diversidad: pluralidad étnica, autonomías y democratización en América Latina*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Grünberg, Georg (1972). *La situación del indígena en América del Sur: Aportes al estudio de la fricción inter-étnica en los indios no-andinos*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Grupo de Barbados (1979). *Indianidad y descolonización en América Latina: documentos de la Segunda Reunión de Barbados*, México: Nueva Imagen.
- Hanneman, Robert y Riddle, Mark (2005). *Introduction to social network methods*. Riverside, CA: University of California, Riverside.
- Heck, Egon (2019). “Mais um guerreiro na casa do Pai”. *CIMI*, 25-03-2019. Disponible en <https://cimi.org.br/2019/03/mais-um-guerreiro-na-casa-do-pai/> [consulta, 4 de julio de 2024].}
- Heimerl, Florian; Lohmann, Steffen; Lange, Simon y Ertl, Thomas. (2014). “Word cloud explorer: Text analytics based on word clouds”. *47th Hawaii international conference on system sciences*. 1833-1842. DOI: 10.1109/HICSS.2014.231.
- Hernández Castillo, Ana y Torres Sandoval, Patricia (2021). “Diálogos intergeneracionales sobre Barbados I y II: Entrevista al poeta náhuatl Natalio Hernández Xocoyotzin”. *Por la conquista de la autodeterminación. En el cincuentenario de la Declaración de Barbados*. Chirif, Alberto (comp.). Copenhagen: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas. 151-178.
- IWGIA (1971). *Declaration of Barbados*, Copenhagen: IWGIA-Documents.

- Koll, Karla (2000). "Presbyterians, the United States, and Central America: Background of the 1980s Debate". *Journal of Presbyterian History*, 78/1. 87-102.
- Lucal, John (1980). "Praenotanda sobre el pensamiento social del Consejo Mundial de las Iglesias". *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 55(213). 157-173.
- Malaga-Villegas, Sergio Gerardo (2019). "Lo indígena en las Declaraciones de Barbados: construcción simbólica e imaginario político de igualdad". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), 49/2. 35-58.
- Maldonado Maldonado, Alma (2005). "Comunidades epistémicas: una propuesta para estudiar el papel de los expertos en la definición de políticas en educación superior en México". *Revista de la Educación Superior*, 34/134. 107-122.
- Martínez Novo, Carmen (2007). "Antropología indigenista en el Ecuador desde la década de 1970: compromisos políticos, religiosos y tecnocráticos". *Revista colombiana de antropología*, 43. 335-366.
- Marzal, Manuel (1981). *Historia de la antropología indigenista: México y Perú* (Vol. 29). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mayer, Adrian (1977). "The Significance of Quasi-Groups in the Study of Complex Societies". *Social Networks. A Developing Paradigm*. En Leinhardt, Samuel (ed.). New York: Academic Press. 293-318.
- Mercado, Adhemar y Mercado, Johnny (2023). "Relevancia Contemporánea de las Declaraciones de Barbados: Luchas Indígenas y desafíos académicos". *Revista Con-Sciencias Sociales*, 15/29. 43-60.
- Orr, Julian (1996). *Talking about machines: an ethnography of a modern job*. Ithaca (NY): Cornell University Press.
- Pérez Zavala, Graciana (2019). "Las declaraciones de Barbados: pueblos indígenas y antropología Latinoamericana". *Cultura en Red*, 5/4. 127-152.
- Portillo, Alberto; Parra, René Adrián y Valencia, Federico Julián Mancera (2024). "El uso de dibujos y nubes de palabras para explorar representaciones sociales en la educación superior". *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, (15), 23.
- Price, Derek (1973). *Hacia una ciencia de la ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez, Raúl Comas; León, Alberto y Rivera, Dianelys Nogueira (2011). "La formulación del problema científico con el uso de la metodología de análisis de redes sociales". *Negotium*, 7(19). 108-125.
- Sarasola Sánchez-Serrano, José Luis; López Meneses, Eloy y Fernández Márquez, Esther (2013). "Experiencias de posgrado sobre el envejecimiento a través de nubes de palabras". *Didáctica, innovación y multimedia*, (25). 1-13.
- Sökefeld, Martin (2007). "Ethnologie in der Schweiz: Das Institut für Sozialanthropologie der Universität Bern". *Ethnoscripts*, 9 (1). 190-95.
- Soto, Irene Marcela (2020). "Nube de palabras". *Eutopía*, 12 (33). 55-56.
- Streeter, Calvin, y Gillespie, David (1992). "Social network analysis". *Journal of Social Service Research*, 16(1-2). 201-222.

- Universidad de Berna (2017). *50 Jahre Institut für Sozialanthropologie an der Universität Bern* (folleto y programa de la celebración). Disponible en https://www.anthro.unibe.ch/e40428/e563146/WebversionFestbroschueremin_ger.pdf.
- Vilardell, Vall (1980). "Iglesia y sociedad en el pensamiento del Consejo Mundial de Iglesias". *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 55(215). 509-535.
- Villena, Fabián y Dunstan, Jocelyn (2019). "Obtención automática de palabras clave en textos clínicos: una aplicación de procesamiento del lenguaje natural a datos masivos de sospecha diagnóstica en Chile". *Revista médica de Chile*, 147(10). 1229-1238.
- Warman, Artuto (2022). *De eso que llaman antropología mexicana*. México: FCE.
- Wellman, Barry (2000). "El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia". *Política y sociedad*, (33). 11-40.
- Zapata, Claudia y Oliva, Elena (2019). "La Segunda Reunión de Barbados y el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas: horizontes compartidos entre indígenas y afrodescendientes en América Latina". *Revista de Humanidades*, 39. 325-353.